



Estradenses en la Guerra de la Independencia. Don Felipe Constenla y Garrido (1808-1810)

José Manuel Pena García*

Don Felipe Constenla y Garrido, una aproximación al personaje

La ajetreada vida de este personaje, tanto durante la Guerra de la Independencia como los avatares posteriores de su carrera militar, merecen un exhaustivo estudio en el que me encuentro inmerso en este momento.

Del expediente militar de Don Felipe Constenla y Garrido, custodiado en el Archivo Militar de Segovia, apenas se conserva un tercio del total de documentos ya que gran parte del expediente sufrió los

* Agradecimientos:

A Juan Andrés Fernández Castro, por invitarme a realizar este trabajo y a la Fundación Cultural da Estrada y Museo do Pobo Estradense "Manuel Reimóndez Portela" por publicarlo.

A Jesús María Martínez Martínez, Secretario Municipal de Espinosa de los Monteros y amante de la historia, que voluntaria y generosamente, me guió por el campo de batalla de Espinosa y me proporcionó una transcripción del diario manuscrito e inédito del Lcdo. Don Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón. Año de 1808.

A los responsables del Archivo Histórico Militar de Segovia, Coronel Vázquez Montón, Subteniente Puente y Sargento Primero Belando, por su amabilidad y disponibilidad para todas mis consultas y peticiones durante mi estancia en el Alcázar.

Y a mi padre Antonio Pena Constenla, que despertó siempre en mí el interés y amor por Galicia, sus gentes y sus historias.

daños del incendio ocurrido en el alcázar de Segovia en el año 1862. La documentación que se conserva corresponde casi en su totalidad a los años 1819-1823. Por algunas referencias que en estos documentos hace Felipe Constenla a hechos ocurridos anteriormente y por su hoja de servicios podemos reconstruir, en parte, las vicisitudes vividas durante la guerra y en los años inmediatamente posteriores.

Nació Felipe Constenla y Garrido el día 8 de junio del año de 1788, (desconozco, por el momento el lugar exacto de su nacimiento pero, por sus propias referencias y, por otras aportaciones documentales, debo de suponerlo en alguna de las parroquias entre las tierras de Veá y Tabeirós que hoy conforman el concello de A Estrada. Espero que, en el curso de mi investigación, pueda hallar datos más precisos sobre el lugar de nacimiento de Felipe Constenla). El día 1 de junio de 1808, 7 días antes de cumplir sus 20 años, el joven Felipe Constenla se alista voluntario en el Batallón Literario de Santiago. En esta unidad militar permanecerá hasta diciembre del mismo año. En esta fecha, es dispensado en la retirada de León y enviado a su tierra, en la que se une a la guerrilla, haciendo las funciones de instructor y comandando un “trozo” de paisanos con los que, en febrero de 1809, ataca a los franceses por dos veces, en el puente de Veá.

El 23 de abril del mismo año de 1809, se incorpora al regimiento de la Unión con el grado de subteniente ejerciendo el segundo mando de una de las compañías de este regimiento. Participa con esta unidad en las acciones de Santiago, 23 y 24 de mayo, y en la heroica y definitiva batalla de Ponte Sampaio, los días 7 y 8 de junio de 1809. Expulsados los franceses de Galicia, se incorpora al ejército de Aragón y, con el grado de subteniente, sirve en una compañía del regimiento de Cazadores de Valencia. Con este regimiento asiste a las acciones de Alventosa (Teruel), al sitio de Valencia en marzo de 1810 y a la de Alcañiz (Teruel) desde el 7 al 17 de mayo del mismo año. En esta última fecha fue hecho prisionero pero el día 1 de junio de 1810 logra fugarse de los franceses en Villabona de Tolosa (Guipúzcoa). En la acción de Uldecona (Valencia), en

noviembre de 1810, fue hecho prisionero por segunda vez y vuelve a fugarse en Zaragoza el día 1 de enero de 1811.

Se reincorpora a la milicia, esta vez con los Voluntarios de Rioja, y ocupa plaza de Teniente, por real despacho, en una compañía de Tiradores de Cantabria, el día 1 de febrero de 1811. En esta compañía asiste a las acciones de Cornago y Monte Yerga (La Rioja), en marzo de 1811. En mayo de ese año pasa con el mismo grado de Teniente al 2º Batallón de Álava, unidad del Ejército del Norte que mandaba el Teniente General Mendizábal. En este batallón ejerce de instructor de la academia de cadetes y manda una compañía del mismo al estar vacante, por incomparecencia, la capitanía. Con esta unidad militar, participó en las acciones de Bilbao (21 de junio), Orduña (Álava) el 4 de agosto, y otra vez en Bilbao los días 13, 14 y 24 de agosto. Este último día sostiene al mando de su compañía un duro combate con fuerzas enemigas de superior número, logrando hacerles retroceder y por estos hechos es propuesto para el grado de capitán por el mariscal de campo Don Mariano Renovales. Propuesta que, por diversas circunstancias, no será tenida en cuenta posteriormente por Fernando VII.

Sigue Felipe Constenla al mando efectivo de su compañía en el Batallón de Álava en las acciones de: Salinas de Añana, 15 de septiembre; Nanclares, 27 de septiembre (ambas en Álava), Durango (Vizcaya) el 29 y 30 de octubre y en Menagaray (Álava) el día 31 de diciembre, todas estas acciones en el año 1812. Durante todo este tiempo, el teniente Don Felipe Constenla y Garrido expresa, con cierto pesar, las dificultades que para un gallego como él, significa pasar la campaña lejos de su tierra, en otra región donde, *“los naturales son atendidos por sus familias y amigos”* y, –esto es lo que más lamenta–, *“son preferidos para los cargos y ascensos antes que otros con más méritos que ellos y que el único delito que tienen es, no ser hijos de aquellas provincias”*.

A pesar de estas circunstancias, Felipe Constenla, sigue ocupando su destino militar con entereza y el año de 1813 comienza para él

con nuevas acciones de guerra. El 1 de enero en Llanteno (Álava), otra vez en Bilbao el 6 de enero, el 24 de marzo en la dura refriega de Castro Urdiales, en la que su compañía fue una de las destacadas durante el combate. Asiste al final de la guerra a las acciones del Bidasoa y entra en Francia con el ejército aliado, sosteniendo combates contra los franceses los días 6 y 7 de octubre y 10 de noviembre de 1813. En esta fecha, termina la guerra para el teniente Don Felipe Constenla y Garrido, distinguido por sus acciones durante la campaña, con las condecoraciones de: “*cruces de distinción*” por las batallas de Vitoria y Bidasoa (San Marcial), las del “*ejército de la izquierda*” (Ejército de Galicia) y “*séptimo ejército*” (Ejército del Norte).

Terminada la guerra, comienza para Felipe Constenla una nueva etapa en su vida y carrera militar, no exenta de avatares que le causarán más pesares que los sufridos durante la propia guerra. Nada más concluir ésta, el teniente Constenla es destinado al Consejo de Justicia Militar de Valladolid, en el que ejerce de oficial fiscal en los Consejos de Guerra. En este empleo estará año y medio, hasta que es destinado, ya definitivamente, al Regimiento de Infantería de Línea de Mallorca, de guarnición en Granada. Por su defensa, como muchos de los otros jóvenes oficiales que durante la guerra se había incorporado al ejército, de la Constitución y la causa liberal, le son continuamente denegados los ascensos que él reiteradamente reclamaba, en justicia, por sus acciones y antigüedad (le correspondía el grado de teniente coronel).

Se le forma Consejo de Guerra en 1819 y pasa a prisión, en la que permanecerá hasta que el levantamiento de Riego reponga la Constitución. Absuelto de su condena y aprovechando las circunstancias de libertad política del “Trienio Liberal”, no conforme con la actuación y persecución que, los mandos militares y los funcionarios afectos (“*lechuzas*” les apoda Felipe Constenla) a Fernando VII (el rey felón), publica un texto (*Adición preparada por Don Felipe Constenla Garrido, Teniente de Mallorca, a la defensa que presentó al Consejo de Guerra de oficiales generales el 9 de abril de 1821, con la indicación de la sentencia y el modo de notificarla,*) en defensa de su honor



Batalla de
Vitoria



Batalla del
Bidasoa o San
Marcial



Exército de la
Izquierda



Séptimo
Exército

Fuente: www.1804-1814.org

y de los derechos y libertades (en el que se despacha a gusto contra la aristocracia absolutista), que envía a los diputados de las Cortes. En el año de 1821 es dispensado del servicio por grave enfermedad y se le autoriza para desplazarse a los baños de Carratraca en Málaga (anterior a su prisión, el médico militar del regimiento, había recomendado su pase a Galicia por su: “*achacoso estado de salud*”). En este año de 1821, cuando Don Felipe Constenla y Garrido tenía la edad de 33 años, no se vuelve a tener ninguna noticia de él (por el momento, ¡espero!).

En esta publicación, intentaré hacer una breve aproximación a los acontecimientos vividos durante su carrera militar y, más concretamente, a los sucedidos en el transcurso de la Guerra de la Independencia Española, en el periodo que va desde junio de 1808, en que sale de Galicia como cadete del Batallón Literario de Santiago, hasta 1810 en que vuelve a salir de Galicia (esta vez para no regresar), como subteniente del regimiento de Cazadores de Valencia.

Mayo de 1808

Los acontecimientos que suceden al levantamiento popular del 2 de mayo contra los franceses en Madrid, apuran el descontento que tanto el pueblo como el ejército español, en su inmensa mayoría, mostraban contra la penetración de las tropas napoleónicas en la península ibérica que, supuestamente, sólo pretendían guarnecer las costas para hacer efectivo el bloqueo continental contra los ingleses. El 25 de Mayo, la Junta del Principado de Asturias ante el vacío de

REGIMIENTO DE MALLORCA 20 DE INFANTERIA DE LINEA.

El Fomento

Don Felipe Constenla

su edad 30 años, su país Galicia su calidad noble
 su salud robusta sus servicios y circunstancias las que expresa.

EMPLEOS.	Tiempo en que empezó a servir los empleos.			EMPLEOS.	Tiempo que ha que sirve y cuanto en cada empleo.		
	Días.	Meses.	Años.		Años.	Meses.	Días.
Cadete.	1 ^o	Junio	1808.	De Cadete	6	22	
Subteniente	25	Abril	1809.	De Subteniente	1	9	8
Fomento por el despacho	1 ^o	Febr	1811.	De teniente	3	8	
					2	1	

Total hasta fin de Setiembre de 1812. 12 11

REGIMIENTOS DONDE HA SERVIDO, Y CLASIFICACION DE SUS SERVICIOS.

	años.	meses.	días.
En la Secretaría de Santiago, Orense, 1 ^o de Cadet. de Valencia, volunt. de Segovia, y 2 ^o de Navarra.	6		
En el deposito de Provisiones	1	5	
En este Regimiento	1	11	
Continuó en la 1 ^{ta} Div. de 11 batallones de 1808. expedida en orden de 11 de Agosto del mismo año, solo abona por meses. de 2 ^o de Agosto de 1808. hasta 11 de Setiembre de 1811.	6	3	17
	3		
Total de servicios deducido el pasivo.	18	7	17

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado.

En la última conferencia, en las acciones de Colbas, Bornova, Badajoz, y Jarama de los Baños, y Durango, todas con el cuerpo de 11 batallones de 11 de Setiembre de 1808.

Hoja de servicios de Don Felipe Constenla y Garrido, 1819. Archivo Militar del Alcázar de Segovia

poder en Madrid resultante de la evacuación de la familia real a Bayona, se otorga soberanía suficiente para declarar formalmente la guerra a Napoleón y enviar una delegación a Gran Bretaña solicitando su cooperación para tal propósito. La Junta del Principado envía emisarios a las regiones limítrofes animándolas a seguir sus pasos.

En Galicia, cunde rápidamente el mismo ánimo y siguiendo el ejemplo de Asturias, el 30 de mayo (festividad de San Fernando), surge en A Coruña un movimiento popular acaudillado por el guarnicionero Sinforiano López Alía que, dirigiéndose a la Capitanía General plantea varias demandas (que ondee la enseña nacional en los lugares acostumbrados y el regreso del Regimiento de Navarra a Coruña, entre otras) a las que el Capitán General Filangieri, temeroso de que la reacción popular pasase a mayores, accede. Aquella misma tarde se forma en A Coruña una “Junta de Armamento y Defensa” que al día siguiente pasa a denominarse “Junta Suprema Gubernativa”.

El movimiento iniciado en A Coruña se extiende rápidamente por toda Galicia y al mismo tiempo que se decide la creación de una nueva Junta que represente a todo el Reino, se pasa aviso a las tropas gallegas destinadas en Oporto para que regresen a sus cuarteles y se comisiona a Don Francisco Sangro para que, en representación de la Junta, se desplazase a Gran Bretaña a solicitar la alianza y apoyo de la corona inglesa contra los franceses.

El Batallón Literario de Santiago

A este estado de fervor patriótico, no es ajena la Universidad de Santiago y, haciendo público el acuerdo tomado en su claustro y la convocada por la Junta que presidía el arzobispo Muzquiz, se determina formar un “Cuerpo Militar Literario de la Universidad de Santiago”. A este llamamiento responden inmediatamente los estudiantes, que se encuadran en 6 compañías de 168 cadetes con un total de unos 1.200 hombres (con jefes, oficiales y suboficiales), que compondrán los efectivos del “Batallón Literario de Santiago”. El 23



Representación en plomo de don Felipe Constenla y Garrido, en uniforme de Cadete del Batallón Literario de Santiago. Obra de COMPTE (J. Solana Gutiérrez).

de Junio es nombrado coronel de este Batallón, Don Juan Ignacio Armada Caamaño, V marqués de Santa Cruz de Rivadulla y el día 25 del mismo mes, la Junta Suprema de Asturias le otorga el título de Brigadier. En este Batallón se alista el joven estudiante Felipe Constenla y después de unas semanas intensivas de instrucción en armamento y evoluciones, el 18 de julio el Batallón Literario, incorporado al ejército gallego del General Blake, sale de Santiago llevando al frente la bandera coronela en manos de su portaestandarte, José Dionisio Valladares, natural de las tierras de Deza y posteriormente vecino de la parroquia de Berres en la jurisdicción de Tabeirós (padre del insigne escritor Marcial Valladares).

El primer destino del batallón Literario es ocupar los altos del Manzanal como retaguardia para proteger la retirada de las tropas de Blake tras el desastre de la batalla de Medina de Rioseco (14 de julio de 1808) en la que, entre otros muchos, perdió la vida el Conde de Maceda, Don Baltasar Pardo de Figueroa. El General Blake consigue reorganizar su ejército y, alentado por el éxito de Castaños en Bailén y la posterior retirada de las tropas francesas y del Rey José Bonaparte de Madrid hacia el eje Vitoria-Burgos, inicia la contraofensiva por el Norte intentando cortar la comunicación de las tropas napoleónicas con Francia, por este lado de los Pirineos. En esta maniobra de empuje por el Norte, el Batallón Literario, formando parte de la vanguardia del ejército de

Galicia, se desplaza desde Manzanal a León y de allí a Mansilla de las Mulas para, a finales de agosto, alcanzar la villa de Almanza (León); desde allí seguirá avanzando por Guardo, Cervera (Palencia) y Reinosa (Cantabria), en continuas maniobras de avanzadas y descubiertas.

A finales de septiembre, el Batallón Literario continúa su marcha por Villarcayo y Medina del Pomar (Burgos); a primeros de Octubre alcanzan Frías (Burgos) y allí reciben la orden de Blake de ocupar los altos de Ranera para controlar el paso a Burgos y, posteriormente, en continuas maniobras de marcha y contramarcha, los cadetes del Batallón llegan a Valmaseda (actual Balmaseda) y Bilbao. El 15 de octubre, sufre el Batallón sus primeras bajas al ser atacados por las tropas francesas alojadas en Zornoza (Vizcaya), aunque logran defender su posición y hacen retroceder a los franceses, permitiendo que el resto de la División española consolidara sus posiciones. Al día siguiente, atacan a los franceses otra vez, desalojándolos de Zornoza, siendo heridos en esta acción varios cadetes.

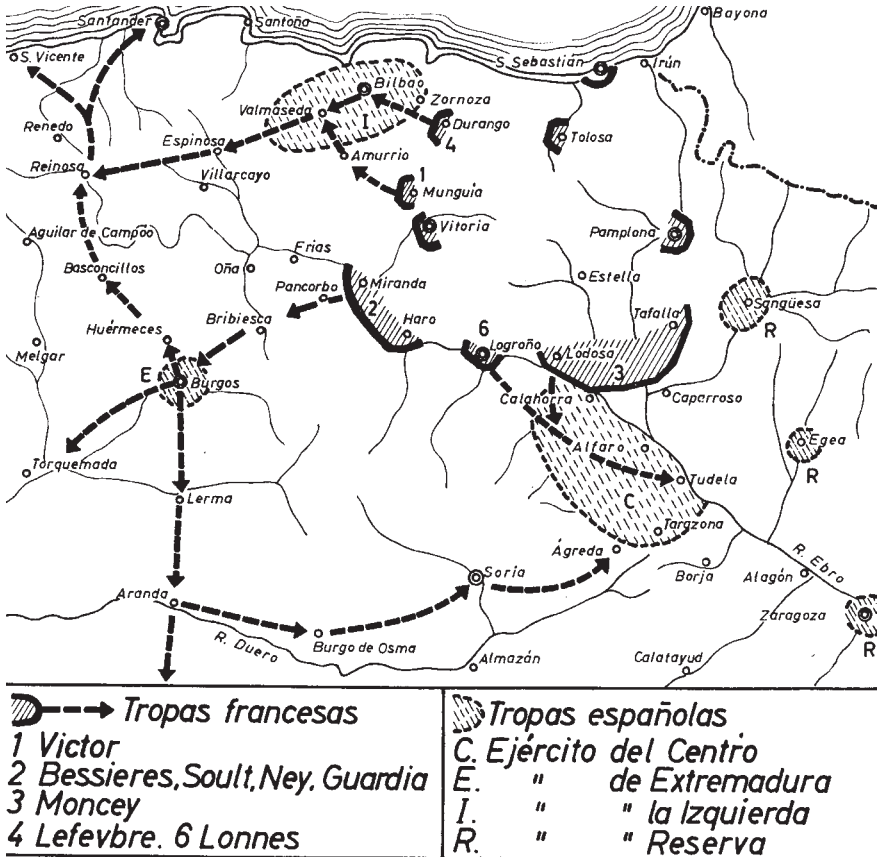
Días después, en Durango, se unieron a la vanguardia del General Mendizábal con la que se batieron diariamente contra los franceses durante la segunda quincena de Octubre. La suerte en las acciones, durante estos días, se repartió alternativamente, entre uno y otro bando. Incorporado ya el “Ejército de Asturias” que mandaba el capitán general del Principado Don Vicente María de Acevedo, compuesto por dos pequeñas divisiones, mandadas respectivamente por el jefe de Escuadra don Cayetano Valdés (héroe de Trafalgar al mando del navío “Neptuno”) y el mariscal de Campo Don Gregorio Bernaldo de Quirós, más una compañía de artillería, sumando un total de 7.850 hombres y cuatro piezas de campaña. También se unió al Ejército de Galicia la División del Norte mandada por el Marqués de San Román (esta División estaba formada por parte de las experimentadas tropas del Marqués de la Romana que lograron repatriarse de Dinamarca, arribando a Santander el 9 de octubre).

Con estas incorporaciones al Ejército de la Izquierda (que así denominaba también el Ejército de Galicia), se dispuso Blake a reorganizar sus efectivos y conocer mejor la situación de las fuerzas enemigas antes de determinar un enfrentamiento directo con ellas. En esta situación, recibe el general Blake el día 28 de octubre un oficio de Don Francisco Palafox como representante de la Junta Central en los ejércitos, ordenándole que: “*sin más conferencias*”, atacase a los franceses para envolverlos enteramente en combinación con los demás ejércitos (los ejércitos de Extremadura y del Centro) y obligarles a repasar la frontera. A esta contrariedad para los planes que había dispuesto Blake, se suma otra de carácter personal que, supongo, afectaría las decisiones del general Blake, pues el día 30 de octubre llegó a su poder una nueva orden de la Junta Central disponiendo que entregara el mando del Ejército de la Izquierda al marqués de la Romana, que en breve se posesionaría del mismo.

En este contexto más próximo al caos que al orden en todos los aspectos, militares y personales, va a tener lugar una de las más importantes acciones de guerra del año 1808, antesala de una serie de desastres encadenados hasta la total rota del Ejército de Galicia.

La acciones de Zornoza, Valmaseda y Güeñes (Vizcaya), octubre de 1808

Entre los días 26 y 30 de Octubre, el mariscal Lefebvre reunió en las inmediaciones de Durango todo su Cuerpo de Ejército, compuesto por la división alemana de Leval y la francesa de Sebastiani, efectivos que aumentó con la incorporación de la división de Villate, que pertenecía al Cuerpo del Ejército del mariscal Víctor, padre del gran escritor francés Víctor Hugo. Lefebvre, que había elevado sus efectivos a 19.333 hombres (número casi igual a los de Blake, pero superiores en veteranía y armamento), consciente de las circunstancias que jugaban a su favor, estaba deseoso de tomar la ofensiva y así se lo comunica a José Bonaparte que, haciendo gala de extrema pru-



Acciones en el Norte de España: Octubre y Noviembre de 1808. Fuente: *La Guerra de la Independencia*. Edit. San Martín. Vol. III. Servicio Histórico Militar.

dencia, no consentía movimiento alguno que no fuese de defensa hasta la llegada de su hermano.

El día 31 de octubre, sin esperar contestación alguna, Lefebvre informa al mariscal Jourdan (jefe del Estado Mayor francés) que, al amanecer, se había visto obligado a entablar una acción general entre Durango y Zornoza, por causa de la amenazante posición del enemigo. Al tiempo, solicita que su avance se refuerce inmediatamente por las tropas que se encontraban a su izquierda. En contras-

te con este movimiento de ataque del ejército francés, Blake había apostado sus tropas siguiendo una estrategia defensiva, con la siguiente disposición: la Vanguardia de Mendizábal, en el monte Zamalloa, dominando la confluencia de los ríos Ibaizábal y Orobio; la 1ª División del Brigadier Figueroa -en la que se encuadraba en esta ocasión el Batallón Literario junto con los Regimientos de Infantería de Línea Hibernia, Mallorca y la Milicia Provincial de Mondoñedo-, en el monte San Martín a más de 1Km. al noroeste del Zamalloa; el 1º Batallón de Voluntarios de Cataluña, en el monte Bernagoitia a más de 3 Km. del resto de la Vanguardia, a la cual pertenecía; la 4ª División del brigadier Carvajal, se posicionó a más de 1Km. y medio a retaguardia del monte San Martín y, por último, la Reserva del general Mahy y la 3ª División del brigadier Riquelme, al norte y sur de Zornoza respectivamente.

El efectivo de las tropas de Blake sumaba un total de 19.355 hombres y, de haber sido dispuesto de una forma menos diseminada, habría sido difícil de batir por la ofensiva francesa que, aprovechando esta singular disposición de las fuerzas españolas, atacó por varios frentes a la vez flanqueando y aislando a los contingentes del ejército de Galicia. La Vanguardia que ocupaba el monte Zamalloa, fue duramente batida por la artillería francesa, sin posibilidad de respuesta (Blake había retirado su artillería a Soncillo en Burgos, en la idea que no le sería necesaria en aquel terreno montañoso). Atacada por fuerzas superiores, la Vanguardia se vio obligada a replegarse al Monte San Martín, en el que estaba posicionada la 1ª División del Ejército gallego.

La resistencia de la Vanguardia y la 1ª División en el Monte San Martín fue dura y por momentos heroica, hasta que, flanqueados por las divisiones francesas de Leval y Sebastiani, se vieron obligados a abandonar sus posiciones y retirarse hacia el monte Arrinda, protegidas por la división de Reserva del general Mahy. Ante esta situación de clara desventaja para las fuerzas españolas, Blake, dando por perdida la batalla, ordenó una retirada ordenada hacia Bilbao, por el valle del Vizcargui y el camino de Santa María de Lezama.

Por la parte francesa, las bajas fueron de: 17 muertos y 200 heridos. Las del Ejército de Galicia: 738 entre muertos, heridos y prisioneros, habiéndose llevado la peor parte la 1ª División en la que luchaban, la Milicia Provincial de Mondoñedo, y el Batallón Literario de Santiago.

El día 1 de noviembre, Blake repliega sus tropas hacia Valmaseda, dejando en Bilbao a la División de la Reserva, para cubrir el repliegue del Ejército de Galicia; esta División, después de aguantar el primer embate de los franceses, emprende la retirada, protegiendo la retaguardia del resto del ejército. El 2 de noviembre se reúne en Valmaseda con el resto del Ejército de Galicia la División del Norte (también llamada de “Fionía”), esto supone un aumento de 4.186 hombres, a lo que cabía añadir su calidad por ser tropas veteranas, experimentadas y bien equipadas. En el mismo día, ordena Blake a la División asturiana de Acevedo y a la División de Martiniego (un total de unos 9.000 hombres), que se le incorporasen en Nava de Ordunte (dos leguas al SO. de Valmaseda), lugar en el que Blake tenía previsto concentrar todas sus fuerzas.

Los acontecimientos, sin embargo, no se correspondieron con los planes del teniente general del Ejército de Galicia; los franceses también habían elaborado los suyos, y esto supuso un grave contratiempo para Blake, que a punto estuvo de perder parte de su contingente. En la tarde del día 2 de noviembre, los mariscales Víctor y Lefebvre ponen en movimiento sus fuerzas (Lefebvre desde Bilbao y Víctor desde Amurrio), a fin de contactar y formar una línea de frente unida. En estos movimientos, se tropiezan con las tropas de Acevedo y Martiniego que, a su vez, intentaban reunirse con Blake en Nava de Ordunte. El resultado de ese día fue, paradójicamente, igual para ambas partes; ni los franceses lograron compactar su frente, ni las divisiones españolas reunirse con el grueso del Ejército de Galicia.

En la mañana del 4 de noviembre, las divisiones de Acevedo y Martiniego se encuentran bloqueadas entre las crestas de Oquendo y Valmaseda, rodeadas por las tropas francesas. El general Villate

ocupa Valmaseda y establece contacto con Labruyere, con lo cual los franceses consiguen su objetivo de formar un frente único, al tiempo que mantienen aisladas y rodeadas a dos divisiones españolas pero, inexplicablemente, una vez logrado su objetivo, tanto el Mariscal Víctor como Lefebvre, retiran parte de sus efectivos a sus anteriores posiciones dejando al general Villate con sus 6.000 hombres solo en Valmaseda, en la creencia que sería fuerza suficiente para mantener la posición (esta maniobra fue duramente recriminada por Napoleón a ambos Mariscales). El teniente general Blake, enterado de la comprometida situación de cerco en que se encontraban sus dos divisiones, el día 5 de noviembre dispuso que la Vanguardia y la 1ª División marchasen sobre Valmaseda, al tiempo que la 1ª y 3ª divisiones del ejército gallego lo hiciesen sobre Orrantía (10 Km al SO. de Valmaseda), dejando la retaguardia cubierta por la División del Norte.

La sorpresa de Blake al encontrar que sólo la división francesa de Villate ocupaba Valmaseda no pudo ser más agradable: todo su ejército, contra sólo los 6.000 hombres de Villate. El cambio de signo fue radical; los que antes cercaban eran cercados ahora. Blake atacó por todos sus flancos a la división francesa, sin embargo la veteranía de estas tropas y el buen hacer y temple de Villate, que organizó una retirada escalonada de sus efectivos, lograron reducir los daños de la derrota a la pérdida de algo más de 200 hombres (40 de ellos prisioneros), un cañón, dos arzones y, curiosamente, el equipaje del propio general.

El ánimo y optimismo de esta inesperada victoria generó, por contra, la falsa creencia en los mandos españoles de que el enemigo se había replegado, evacuando el territorio vascongado. En esta certidumbre, Blake, en vez de aprovechar la ocasión para replegar sus tropas hacia Reinosa, donde le esperaban víveres y bastimentos que habían desembarcado los ingleses en Santander y donde, además, podría dar descanso a sus hombres y reorganizarse sin perder la comunicación con Galicia y Castilla, ordenó un reconocimiento

ofensivo sobre el territorio para constatar el repliegue de los franceses marchando él mismo sobre Güeñes.

Al encuentro del ejército gallego, salieron de Bilbao el día 7 de noviembre las divisiones francesas del mariscal Lefebvre bajo su mando directo. Los franceses cortaron el paso a los españoles a la altura de Güeñes, rechazándolos con tal fuerza y rapidez, que el propio Blake estuvo a punto de ser hecho prisionero; un arriesgado y valeroso contraataque del Batallón Literario de Santiago impidió que esto ocurriera. Ante el cambio de situación en la contienda, Blake aprovechó la temprana oscuridad de noviembre para replegar sus tropas ordenadas hacia Valmaseda. Por su parte, el mariscal Lefebvre, siguiendo de cerca al ejército de Galicia, en la amanecida del día 8 lo atacó con tal ímpetu, que Blake se vio obligado a presentar batalla, en la cual las fuerzas españolas fueron duramente batidas por el enemigo, causándoles a los españoles más de 800 bajas y obligándoles a retirarse en desorden hacia la Nava de Ordunte con la protección, a retaguardia, de la División del Norte.

En todas estas acciones, destacó notablemente el arrojo de los valientes y entusiastas estudiantes del Batallón Literario de Santiago que mereció los elogios del teniente general Don Joaquín Blake (a quien, como hemos mencionado, salvaron de caer en manos de los franceses) y un lugar destacado en las crónicas de la época. En todas estas acciones, participó activamente el cadete Don Felipe Constenla y Garrido y así figura en su hoja de servicios.

Llegada de Napoleón a España, 5 de noviembre de 1808

Al mismo tiempo que los españoles desarrollaban la estrategia, sugerida y apoyada por Palafox y no tan compartida por militares menos vehementes como Blake y Castaños, de cercar al ejército francés y empujarlo al otro lado de la frontera, Napoleón, contrariado por la derrota de Bailén y la huida de Madrid de su hermano José, decide tomar personalmente las riendas de la guerra en España iniciando



Napoleón Bonaparte.

una entrada masiva de efectivos del ejército francés, incluida la Guardia Imperial, retirándola de sus cuarteles alemanes, en el deseo de concluir la ocupación de la península y la instauración en España de la dinastía Bonaparte. El 25 de octubre, en la apertura de sesiones del Cuerpo Legislativo francés, Napoleón pronunció las siguientes palabras: *“Partiré dentro de breves días para ponerme en persona a la cabeza de mi ejército y, con la ayuda de Dios, coronar en Madrid al rey de España y plantar mis águilas en los fuertes de Lisboa”*.

A primeros de noviembre, Napoleón tenía ya concentrado a ambos lados del Pirineo un efectivo de 240.000 hombres y, después de cursar las oportunas órdenes a su hermano José para reorganizar los efectivos franceses, Napoleón se presenta en Vitoria la noche del 5 al 6 de noviembre para tomar el mando directo de las operaciones encaminadas a romper el cerco al que pretendían someterlo los españoles. Esta estrategia, muy del gusto de Napoleón, que consistía en romper el cerco por varios frentes e ir aislando a los ejércitos enemigos, tuvo un rápido y fructífero resultado para los franceses en las postrimerías de la campaña peninsular del año 1808. Los primeros resultados son las victorias en la batalla de Gamonal (Burgos), 10 de noviembre de 1808, contra el Ejército de Extremadura que comandaba el conde de Belveder. La de Tudela (Navarra), 23 de noviembre de 1808, contra el Ejército del Centro que dirigía el victorioso general Castaños y la de Espinosa de los Monteros (NO. de Burgos), contra el Ejército de Galicia (también llamado Ejército de la Izquierda). Estas tres victoriosas batallas, tiene unas rápidas consecuencias militares y políticas; la capitulación de Madrid, el segundo sitio de Zaragoza y la expulsión de los ingleses del general Moore con la ocupación del territorio gallego y casi todo el territorio peninsular.

Todos estos éxitos franceses desfondaron por completo a los ejércitos regulares españoles que tardarían en recuperarse y tuvo unas

nefastas consecuencias para el pueblo y suelo español, que vieron como una guerra que se esperaba rápida y victoriosa se convertía en una larga (1808-1814) y sangrienta lucha que, además de ser una guerra contra la ocupación extranjera, supondría el comienzo de un largo y convulsivo periodo de cambios para la propia sociedad española que se otorgaría su primera Constitución en plena contienda (Cádiz 1812). Nada iba a ser como antes: el “Antiguo Régimen”, a pesar de los intentos posteriores (la década ominosa) por restablecerlo, encontró su ansiado final.

La Batalla de Espinosa de los Monteros, 10 y 11 de Noviembre de 1808

La acción de Espinosa de los Monteros marca un antes y un después en la evolución de la Guerra de Independencia y más concretamente, en los avatares del Ejército de la Izquierda y la posterior ocupación de Galicia por las tropas francesas. La presencia en territorio español de Napoleón resultó un acicate para los mandos franceses, compelidos a “quedar bien” ante su Emperador. Entre Lefebvre, incondicional y sumiso admirador de Bonaparte y Víctor, duque de Belluno, ostentoso personaje ambicioso de gloria “para sí sólo”, se despertó una personal rivalidad por apurarse en atacar y vencer al enemigo, el uno sin la ayuda del otro. El primero por su devoción imperial, el segundo por su desmedido orgullo.

La forzosa retirada del Ejército gallego de Valmaseda durante el día 9 de noviembre, fue constantemente hostigada por el ejército de Lefebvre, que le seguía muy de cerca. Tal fue la rapidez y eficacia de los franceses en estorbar el repliegue de las fuerzas de Blake, que pretendía llegar por el camino de Espinosa y Soncillo a Reinosa, que parte de sus fuerzas se vieron impelidas a tomar otras rutas separándose del grueso del ejército (así ocurrió con algunas unidades asturianas y la 4ª División gallega que mandaba el brigadier Esteban Porlier, que se vieron obligadas a retroceder marchando hacia la

costa cantábrica). Con los efectivos mermados en la retirada y sus hombres cansados y hambrientos, llega Blake a Espinosa de los Monteros al final de la tarde del día 9 de noviembre. No está todavía muy claro qué fue lo que empujó a Blake a cambiar su decisión de continuar la retirada hacia Reinosa (donde, como hemos dicho, le esperaban víveres y armamento desembarcado por los británicos) ya que, al comenzar la noche, después de hacer con el mariscal de campo Acevedo un reconocimiento a caballo del terreno, ordenó la contramarcha de las tropas que ya iban camino de Reinosa para que volvieran sobre Espinosa y tomaran posiciones. No se sostiene muy bien la alegación de que sus hombres estaban cansados y hambrientos pues, si bien era cierto, también lo era que al llegar a Espinosa, encontraron la villa casi desierta y carente de alimentos para la numerosa tropa apostada en sus inmediaciones. Quizás haya que buscar la explicación en la posición favorable que el terreno ofrecía al contingente gallego y a la confianza que en Blake había suscitado la División del Norte por su buen hacer en las acciones en que intervino y, sobre todo, su eficacia actuando como retaguardia, sosteniendo con fuego continuado a los franceses durante la retirada.

Sean cuales fueren las circunstancias que determinaron la decisión de Blake, lo cierto es que esta quedó clara aquella misma noche, en la que ordenó a sus oficiales formar a su ejército en orden de batalla. Teniendo en cuenta las ventajas que ofrecía el terreno y la calidad desigual de sus tropas, Blake realizó un clásico y a la vez inteligente despliegue, en orden defensivo de las mismas, tal como mandaban los cánones de la estrategia militar de la época. Todo el Ejército de la Izquierda tomó posiciones delante de Espinosa. En el ala izquierda y sobre unas elevaciones denominadas Las Peñucas se apostó la división asturiana de Acevedo. Se colocó a los asturianos en este lugar por ser las tropas más bisoñas del Ejército de la Izquierda. Esta posición era la de más fácil defensa, tanto por el elevado desnivel de la pendiente, como por tener estas elevaciones la cara opuesta al campo de batalla en talud, cosa que impedía que la

división asturiana fuese atacada por su espalda. Al pie de las Peñucas se posicionó la 1ª División del brigadier Figueroa. En esta posición el Batallón Literario se situaba justo en el punto de contacto entre las divisiones gallega y la asturiana.

Siguiendo la formación en arco que Blake había dispuesto para el enfrentamiento, el centro de esta tenaza lo ocupaban la 2ª División del brigadier Don Genaro Figueroa, la Reserva del mariscal de campo Don Nicolás Mahy y la 3ª División del Mariscal de campo Don Rafael Martiniego. Delante de estas dos últimas unidades, sobre una minúscula meseta de poca altura, estaba la batería de artillería a caballo, compuesta de seis piezas. El ala derecha del Ejército de Galicia formaba por delante del río Trueba, siguiendo la disposición en arco, primero la Vanguardia del Brigadier Don Gabriel Mendizábal y, en el extremo del ala, sobre una pequeña loma, la División del Norte (también llamada de Fionía) que mandaba el brigadier Don Joaquín de Miranda, Conde de San Román.

En las primeras horas de la tarde del día 10 de noviembre, llegaba a las inmediaciones de Espinosa el ejército francés. El mariscal Víctor, ansioso de gloria, como de costumbre, había apurado a sus tropas deseoso de batalla sin esperar por su colega Lefebvre. Los franceses llegaron tan hambrientos y cansados como los españoles pues, como en Espinosa, los lugares que atravesaron estaban desiertos y sin gran cosa que llevarse a la boca. Sus propios generales reconocían las ventajas que el terreno ofrecía a la posición defensiva española, pero a Víctor no le preocupó demasiado, era consciente de la ventaja de los franceses en la estrategia de ataque y a su favor estaba la mejor preparación y la posibilidad de refresco de sus tropas.

Nada más llegar y sentar sus cuarteles entre Edesa y Quintana de los Prados, frente a Espinosa, Víctor ordenó un rápido ataque sobre el ala derecha del ejército español. El bizarro general Villate, con la brigada del general Puthod, acometió sin dilación frontalmente contra la loma que ocupaba la División del Norte con tal ímpetu que esta se vio obligada a retroceder y desalojar la posición. Blake, cons-

ciente de que esta colina era clave para su ejército, envió en apoyo de la División del Norte a la 3ª División y parte de la Reserva que reiniciaron el contraataque en el que cayó mortalmente herido el brigadier de la 3ª división Don Francisco Riquelme. Ante esta nueva situación, el conde de San Román logra reorganizar a sus hombres de la División del Norte y arengándolos durante el contraataque marcha al frente de ellos, acción en la que cae mortalmente herido de un disparo en la ingle.

El fuego fue muy vivo y la cobertura de la artillería española (esta vez eran los franceses los que carecían de ella), que protegió el contraataque a bayoneta calada de las divisiones españolas, permitió que el ala derecha del Ejército de Galicia volviera a recuperar sus posiciones tras este primer ataque francés que duró desde las 2 hasta las 5 de la tarde, con numerosas bajas por una y otra parte. Víctor no se dio por vencido y, enviando el refuerzo de la brigada de Labruyere, volvió a ordenar el ataque sobre la loma que defendía la División del Norte (desde este día esta loma es conocida como: “Loma del Ataque”). Volvió a ser el fuego aún más vivo que en la anterior ocasión y los avances y retrocesos continuos por una y otra parte. Para aliviar la situación del ala derecha la División asturiana de Acevedo y la 1ª División gallega iniciaron un ataque por el otro flanco, mientras la artillería española castigaba duramente a los franceses. Esta situación se mantuvo hasta las 11 de la noche, en la que cesaron los combates.

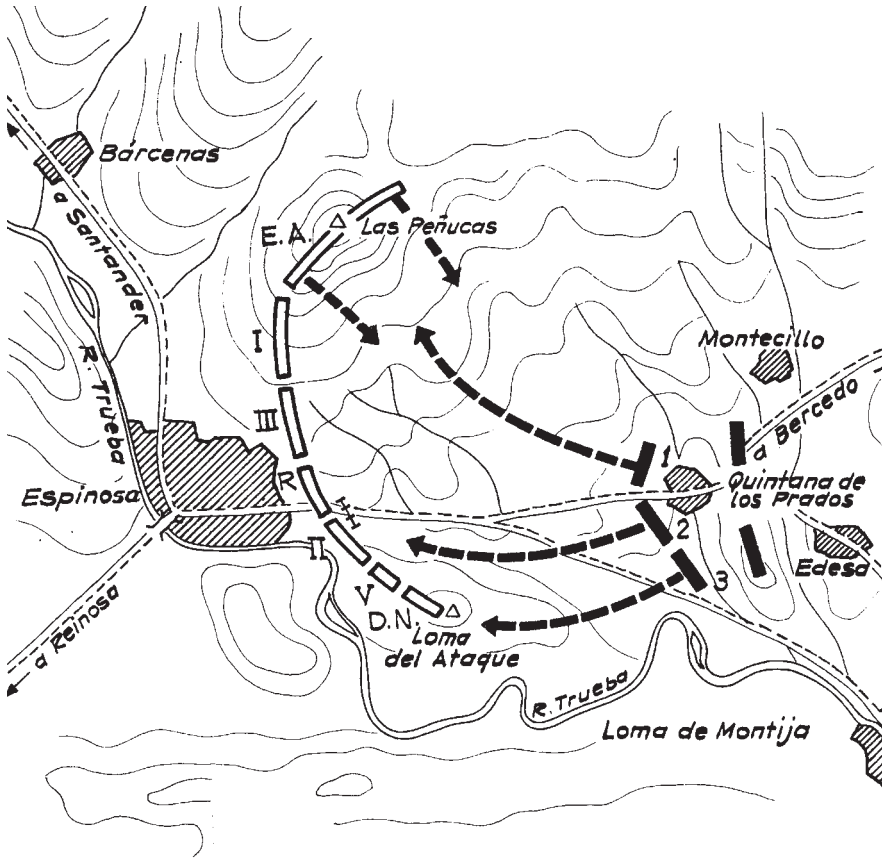
Se puede decir que todo había quedado como al principio, cada uno en sus posiciones pero, si bien los franceses habían salido bastante dañados de su intento, también los españoles sufrieron numerosas bajas, entre ellas (como hemos dicho) las irreparables de Riquelme y el conde de San Román. A pesar de ello, acabado el combate y llegada la noche, los españoles encendieron sus fogatas cantando y gritando vítores de celebración que se oían desde el campo francés.

Esta alegría y optimismo de sus hombres no era del todo compartida por su jefe el general Blake el cual, persistiendo en su costumbre de que una vez tomada una decisión la mantenía hasta el final, cursó

orden al marqués de Malaespina de allegarse a Espinosa con 1.900 infantes de los Regimientos del Rey, Betanzos y Provinciales de Monterrey, más 450 de caballería de los Dragones de la Reina, Línea de Montesa y Carabineros Reales y una compañía de artillería volante de cinco piezas que se encontraba en Medina del Pomar. Pero, por otra parte, Blake sabía que los franceses serían auxiliados con tropas de refresco y vituallas al día siguiente mientras que esto no ocurriría con su Ejército que persistía en difícil situación, agotado y sin nada que comer, ni pan ni vino suficiente para tanta tropa. Por su parte Víctor, ante las dificultades por las que había pasado en su intento de ganar la gloria en solitario, arrepintiéndose de haberse separado de Lefebvre, esa misma noche le mandó correo pidiéndole que apurase su marcha para reiniciar con sus refuerzos la batalla al día siguiente.

Por diversas circunstancias, ambos jefes, Blake y Víctor no recibieron ninguno de los refuerzos solicitados. Las tropas españolas que se hallaban en Medina de Pomar fueron interceptadas por una brigada francesa que marchaba camino de Villarcayo. El correo de Víctor nunca llegó a su destino: Lefebvre sólo recibió un correo de Villate relatándole los hechos del día anterior.

A primeras horas de la mañana del día 11 de noviembre, comenzaron los ataques, los primeros en emprenderlo fueron la División asturiana y parte de la 1ª División gallega que descendiendo de las Peñucas los primeros y avanzando desde sus posiciones los gallegos, iniciaron el fuego sobre el ala derecha de los franceses. Víctor había previsto una nueva estrategia que coincidía con el ataque iniciado por los españoles. Ante el resultado del día anterior, las órdenes del mariscal francés, eran atacar con los “Voltiguers” (compañías ligeras de expertos fusileros), las posiciones de la División asturiana con la orden expresa de tirar prioritariamente contra los jefes y oficiales. Los asturianos, que no habían participado en la batalla de Medina de Rioseco, desconocían esta táctica y pronto fueron víctimas de ella. A poco de comenzar el tiroteo, caía mortalmente herido el brigadier Quirós que marchaba en cabeza, montado sobre su brioso caballo blanco (queda como anécdoto-



— Tropas españolas
 I, II y III Dvones gallegas
 R. Reserva; V. Vanguardia
 E. A. Ejército Asturiano
 D. N. División del Norte

— Tropas francesas
 1. División Lapisse
 2. " Villatte
 3. " Ruffin

Posiciones del Ejército de Galicia y del ejército del mariscal Víctor en la Batalla de Espinosa de los Monteros, 10 y 11 de noviembre de 1808. Fuente: *La Guerra de la Independencia*. Edit. San Martín. Vol. III. Servicio Histórico Militar.

ta que, para algunos, esta batalla será conocida como la “Batalla del caballo Blanco”) y, poco después, eran heridos de consideración el jefe de escuadra Cayetano Valdés y el propio Acevedo que quedó prácticamente ciego. Las bisoñas tropas asturianas, vistos caídos a sus jefes

emprendieron una desordenada retirada hacia el norte y oeste camino de las montañas cantábricas. El ala derecha del ejército español, que estaba volviendo a ser atacada duramente por la división de Villate, percibiendo que la izquierda era desbordada irremisiblemente por los franceses, inició una rápida y desordenada retirada. La artillería tuvo que clavar los cañones (introduciendo un grueso clavo por el orificio de la mecha e inutilizándolos para su uso por el enemigo) y abandonarlos; los infantes cruzaron el río Trueba (sólo había un puente en Espinosa, pero el río era de poco calado y no ofrecía dificultad para cruzarlo), retirándose por distintos caminos en franca desbandada.

A las 11 de la mañana, apenas tres horas después de iniciadas las hostilidades, Blake dio por perdida la batalla y se retiró con el resto de las tropas que pudo reconcentrar camino de Reinosa. Los últimos en retirarse con el fin de cubrir el repliegue de sus compañeros, fueron los estudiantes del Batallón Literario de Santiago, conservando su bandera el portaestandartes José Dionisio Valladares. Una vez más el valor heroico de estos jóvenes gallegos quedó escrito con su sangre en el campo de batalla: de los 1.200 que habían salido de Santiago solo 178 se retiraban de Espinosa, entre ellos, milagrosamente vivo y sin heridas de consideración, el cadete Don Felipe Constenla y Garrido.

El día 12 de noviembre llega Blake a Reinosa con apenas 14.000 hombres cansados y desmoralizados; por el camino se dispersaron la mayoría de sus efectivos y habían perdido la vida el conde de San Román a causa de sus heridas y el mariscal de campo Acevedo que fue rematado cruelmente por los franceses en presencia de su ayudante el capitán primero Rafael del Riego que fue hecho prisionero y trasladado a Francia, donde pasaría el resto de la guerra.

Blake, que esperaba rehacerse un poco en Reinosa con los víveres y municiones británicas que allí estaban almacenadas, apenas pudo dar descanso a sus hombres, los franceses venían pisándole los talones.

El día 13 Soult había emprendido la marcha hacia Reinosa, intentando cortar la retirada hacia Santander o León de lo que que-

daba del ejército de Galicia. Ese mismo día conoce Blake la rota del ejército de Extremadura y ante la inevitable llegada de los franceses a Reinosa, con la imposibilidad de realizar la retirada prevista, dirigió a sus hombres hacia el valle del Cabuérniga (Cantabria). En el día 14, Soult entra en Reinosa donde se hace con gran número de las provisiones que habían quedado abandonadas por los españoles, que no habían tenido tiempo para llevárselas ni destruirlas. Esa misma mañana, Blake se encuentra en Renedo con el marqués de la Romana que, visto el estado y dispersión de las tropas, rehusó tomar el mando de manos de Blake, al que ordenó que las dirigiera por Potes hacia León, donde el nuevo general del Ejército de Galicia esperaba concentrar y reorganizar los restos de sus fuerzas.

Bajas españolas en la Batalla de Espinosa, 10 y 11 de noviembre de 1808

VANGUARDIA: Mandada por el Brigadier don Juan Riquelme

UNIDADES	Efectivos	Bajas
Rgto. Inf. de Línea ARAGÓN	150?	?
Rgto. Inf. de Línea ZARAGOZA	751	1
Rgto. Inf. Ligera 2º de CATALUÑA	263	33
Rgto. Inf. Ligera VOLUNTARIOS de NAVARRA	881	186
TOTAL	2045	220

1ª DIVISION: Mandada por el Brigadier don Genaro Figueroa

Rgto. Inf. de Línea HIBERNIA	613	57
Rgto. Inf. de Línea MALLORCA	639	?
Milicia Provincial de MONDOÑEDO	369	?
Batallón Literario de SANTIAGO	407	371
TOTAL	2028	428

2ª DIVISION: Mandada por el Mariscal de Campo don Rafael Martiniego

Rgto. Inf. de Línea LEÓN	750?	?
Rgto. Inf. de Línea VOLUNTARIOS de GALICIA	1420	254
Rgto. Inf. de Línea NAVARRA	1414	?
Milicia Provincial de PONTEVEDRA	442	8
Milicia Provincial de SEGOVIA	564	3
Rgto. Inf. Ligera VOLUNTARIOS de la VICTORIA	370	31
TOTAL	4960	296

3º DIVISION: Mandada por el Brigadier don Francisco Riquelme

UNIDADES	Efectivos	Bajas
Rgto. Inf. de Línea SEVILLA	1759	107
Milicia Provincial de COMPOSTELA	640	34
Rgto. Inf. de MARINA Nº 6	931	252
Rgto. Inf. de Ligera 1º de GERONA	234	24
TOTAL	4564	417

RESERVA: Manda por el Mariscal de Campo don Nicolás Mahy

Granaderos del GENERAL	339	4
4ª División de GRANADEROS	1038	15
Rgto. Inf. de Línea REY	190	100
Rgto. Inf. de Línea CORONA	867	8
Rgto. Inf. de Línea TOLEDO	?	?
Guardias Nacionales de GALICIA	156	?
TOTAL	2590	127

DIVISION ASTURIANA: Mandada por el Capitán General don Vicente María Acevedo

Rgto. Inf de Línea de CANDAS y LUANCO	778	340
Rgto. Inf de Línea de CANGAS de TINEO	944	266
Rgto. Inf de Línea de CASTROPOL	1054	637
Rgto. Inf de Línea de GRADO	899	?
Rgto. Inf de Línea de LENA	516	69
Rgto. Inf de Línea de LUARCA	878	?
Rgto. Inf de Línea de SALAS	569	?
Rgto. Inf de Línea de SIERO	800	?
Rgto. Inf de Línea de VILLAVICIOSA	618	?
Milicia Provincial de OVIEDO	792	?
TOTAL	7848	1318

DIVISION DEL NORTE: Mandada por el Brigadier don Joaquín de Miranda (conde de San Román)

Rgto. Inf de Línea PRINCESA	2015	82
Rgto. Inf de Línea ZAMORA	1700	58
Rgto. Inf de Ligera 1º de BARCELONA	1166	34
Rgto. Inf de Ligera 1º de CATALUÑA	900	165
TOTAL	5781	339

ARTILLERÍA

UNIDADES	Efectivos	Bajas
Batería de Artillería a Caballo	200	
PIEZAS (Cañones)	6	Todas perdidas

INGENIEROS

ZAPADORES-MINADORES	120	?
---------------------	-----	---

TOTAL DE EFECTIVOS Y BAJAS DEL EJÉRCITO DE GALICIA

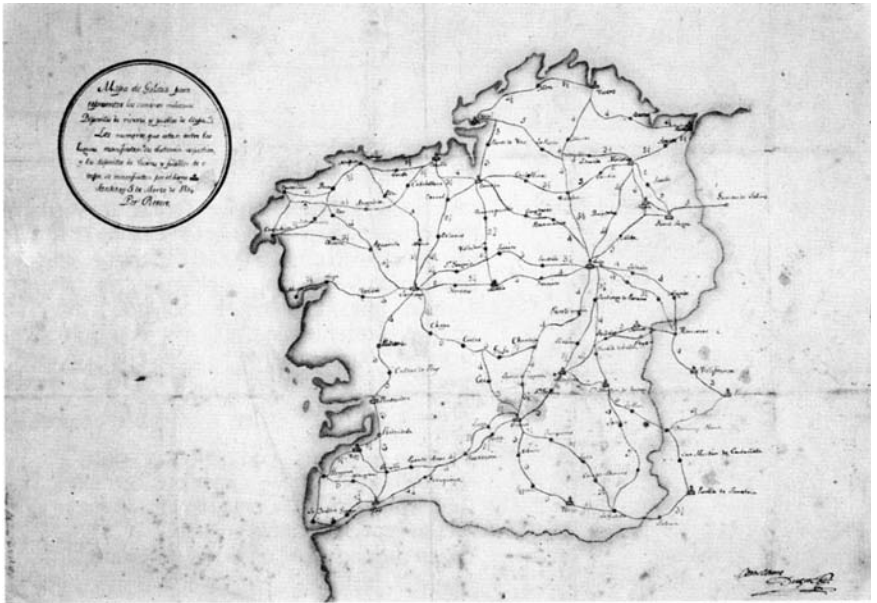
Total de efectivos y bajas (más las desconocidas entre 5000 y 6000 aprox.)	30136	3848
---	-------	------

1º CUERPO DEL EJÉRCITO FRANCÉS: Mandado por
el Mariscal Víctor (duque de Belluno)

Total de efectivos y bajas	21348	2337
----------------------------	-------	------

La guerra llega a Galicia, enero de 1809

El día 1 de enero de 1809 el propio emperador Napoleón Bonaparte, se encuentra al frente de su Ejército en la maniobra de persecución y expulsión de las tropas británicas de Moore que había iniciado en Guadarrama en la mañana del 22 de diciembre, llegaba a los confines de León con Galicia y entraba a la anochecida en la ciudad de Astorga, donde ya se encontraba el mariscal Sault, duque de Dalmacia. La ciudad ofrecía un caótico espectáculo de carros y bagajes abandonados por hispanos y británicos en su huída, había además numerosos heridos y rezagados de ambos ejércitos. En el invierno crudo y frío de aquel nuevo año de 1809 Napoleón prefirió quedarse unos días en Astorga esperando noticias de los alarmantes informes que recibía sobre el rearme de Austria y del complot que, en París, urdían sus ministros Fouché y el taimado Tayllerand. Ante estas nuevas, Napoleón, ordenó que el 6º cuerpo de su ejército se ocupase en pacificar las zonas de el Bierzo, León y Valladolid, mientras ordenaba al 2º cuerpo que mandaba Sault, que continuase la persecución de las



Mapa de Galicia para representar los caminos militares, depósitos de víveres y pueblos de etapa. Santiago, 5 de marzo de 1814.

En él se aprecia como una de las rutas de comunicación de Santiago hacia el sur, después de cruzar el Ulla, discurría por las tierras del actual concello de A Estrada. El mapa, contiene representaciones planimétricas de villas y depósitos de víveres. La toponimia está en castellano.

Fuente: *Cartografía de Galicia, 1552-1900. Bicentenario de Domingo Fontán*. Instituto Geográfico Nacional.

tropas del general británico Moore, persecución que le llevaría hasta A Coruña, y significaría el inicio de la guerra en tierras gallegas.

El día 3 de enero los británicos ya habían sobrepasado Villafranca en dirección a A Coruña, donde esperaban ser reembarcados. Soult los seguía de cerca, pero el mal tiempo y la resistencia que encontró por el camino no le permitirían entrar en Galicia hasta el día 5. En el mismo día 3 de enero, Napoleón, convencido de la expulsión de los británicos, dio por finalizada la victoriosa conquista de la Península Ibérica e inició su regreso a París para encargarse de sus asuntos políticos y militares dentro y fuera de Francia.

Las Alarmas gallegas

Si bien no recibieron la atención en las crónicas, ni la exaltación que muchos historiadores han hecho de otras partidas como las del Empecinado, el Charro, Espoz y Mina o los guerrilleros andaluces, estos últimos muy del gusto de los escritores románticos extranjeros, las Alarmas fueron unas guerrillas locales organizadas tan eficaces (o quizás más) y exitosas como las anteriores. Felipe Constenla, al igual que muchos otros de los cadetes del Batallón Literario, fue dispensado en la retirada de León por el entonces jefe del ejército de Galicia, el marqués de la Romana. A estos cadetes y otros militares, preferiblemente gallegos, les encomendó La Romana (que sería popularmente conocido en Galicia como “o marqués das corredeiras”, por sus continuas marchas evitando el enfrentamiento directo con los franceses), que organizaran e instruyesen alarmas en sus lugares de origen.

Las Alarmas en tierra de Montes y Tabeirós, febrero de 1809

Durante el mes de febrero, hay una continua actividad de las Alarmas a lo largo de las riberas del Ulla. Trataban los paisanos gallegos de apoyar las operaciones de su ejército, dando golpes de mano y sobre todo estorbando las comunicaciones entre los cuerpos franceses. La comunicación norte sur en Galicia, pasa por la línea divisoria del Ulla, por esto la acción que emprendieron las partidas de Montes y Tabeirós, apoyadas muchas veces por la partida del capitán Bernardo González del Valle “Cachamuiñas” consistía en impedir el paso a las tropas francesas por esta divisoria natural, entre la zona que va de Puenteceas hasta el Puente Ledesma.

Al norte del Ulla estaba todo el contingente del 6º cuerpo del ejército francés; al sur, y con el apoyo del marqués de La Romana, se habían multiplicado y fortalecido los efectivos de las alarmas que, a falta de armamento y munición suficiente, peleaban con chuzos e incluso fabricaban cañones de madera (*cañóns de pao*). Felipe

Constenla, según escritos de su puño y letra, realizó funciones de instrucción de estos guerrilleros y comandó un “trozo” de Alarma (“trozo” designa una unidad en que se subdivide la alarma y puede contar con un contingente que oscila entre los 60 y 200 paisanos). Con este trozo de paisanos y según las instrucciones de García del Barrio, que pretendía establecer dos frentes de defensa en las riberas de los ríos Ulla y Verdugo, Felipe Constenla atacó por dos veces a los franceses en el puente de Vea en febrero de 1809.

El Regimiento de la Unión, abril de 1809

La acertada decisión tomada por la Junta de Caudillos de las Alarmas en la reunión que mantuvieron el día 5 de abril de 1809 en Santa Comba de transformar las guerrillas en un Cuerpo militar regular, supuso un cambio cualitativo de las operaciones bélicas en el territorio gallego, cambio que permitió una estrategia común que dio como resultado final la expulsión de los franceses de las tierras gallegas. De esta reunión surge la División Miño bajo el mando de García del Barrio, proclamado “Comandante general” en la Junta de Caudillos. Esta división subsistirá como Unidad militar hasta el fin de la guerra, destacando en cuantas batallas intervino. En Galicia cumplirá la función ofensiva del Ejército De la Romana, que seguía mareando a los franceses con sus continuas escapadas por las *corredoiras*.

La División Miño contaba con unos 8.000 hombres encuadrados en las siguientes unidades: Regimiento de Lobera, Regimiento de la Victoria o de la Muerte, Batallón de Morrazo, Batallón de Mourentán, Compañía de Tiradores de Miño, Regimiento de Monforte y el Regimiento de la Unión, bajo el mando, este último, del Teniente Morillo a quién García del Barrio había nombrado coronel en la toma de Vigo el 26 de marzo de 1809 (el coronel francés Chalot, exigió un “igual” para rendir la plaza de Vigo). A este Regimiento de la Unión se incorpora, con el grado de subteniente, Felipe Constenla y Garrido aunque, también por sus escritos, sabe-

mos que estará de segundo (ayudante del capitán), al mando de una compañía de este Regimiento durante su permanencia en él.

Acciones de Santiago y Ponte Sampaio, 23 y 24 de mayo, 7 y 8 de junio de 1809

A finales del mes de abril, llegaba a Ourense el brigadier Martín de la Carrera, con órdenes del general Mahy de reunir las dispersas fuerzas gallegas y tomar el mando de ellas. El brigadier traía consigo una fuerza de 1.550 hombres, 60 de a caballo, y 9 piezas de artillería. El día primero de mayo, se le une el coronel García del Barrio que, atendiendo a la superior graduación del brigadier, le entrega el mando de la División Miño.

Reunidas bajo el mando de Martín de la Carrera las fuerzas gallegas con unos 10.000 hombres, –aproximadamente, 4.000 eran paisanos armados con trabucos y chuzos–, y aprovechando la situación de desventaja en que se encontraban los franceses en Santiago (los cuerpos de ejército franceses se habían desplazado: Ney hacia Asturias persiguiendo al incansable marqués De la Romana y Soult hacia Portugal para castigar a las guerrillas del Miño), decide el brigadier atacar y tomar la plaza de Santiago que defendía el general Maucune.

El día 23 de mayo, se presentan ante Santiago las fuerzas gallegas. El general Maucune dirige a sus tropas hacia Las Galanas (a 8 Km. de Santiago) para presentar batalla en campo abierto, pensando que poco podían hacer unas fuerzas que, en su mayoría, eran guerrilleros mal armados, contra un veterano Ejército francés curtido en las maniobras de guerra por toda Europa. El “curtido ejército”, se vio sorprendido por una impetuosa carga con chuzos y bayonetas de los gallegos de modo que Maucune no tuvo más remedio que ordenar la retirada para no verse envuelto por el enemigo. Al siguiente, día 24 de mayo, Maucune vuelve a presentar batalla en el Campo de la Estrella. En esta ocasión es la buena estrategia de los gallegos quienes, en un ataque combinado de las fuerzas de Martín de la Carrera

por el frente y el regimiento de la Unión del coronel Morillo por el flanco, infringen una dura derrota a los franceses, causándoles numerosas bajas (entre ellas la del general Maucune, herido en el combate) y obligándoles a retirarse al otro lado del río Tambre.

La toma de Santiago por las fuerzas gallegas, si bien elevó la moral de éstas por su emblemático significado, no tuvo la repercusión militar deseada; Martín de la Carrera no se atrevió a perseguir a Maucune hasta A Coruña, circunstancia que aprovechó el mariscal Ney, duque de Elchingen (es paradójico que Napoleón, aupado al poder durante la Revolución Francesa que cortó miles de cabezas de la aristocracia gala, volviera a los usos monárquicos e hiciera numerosos príncipes, duques y demás títulos entre sus fieles oficiales además de auto coronarse Emperador), para regresar a Coruña y retomar el terreno perdido.

El duque de Dalmacia (Soult) y el de Elchingen (Ney), se profesaban tal rivalidad, que llegaron a batirse en duelo a espada por sus desacuerdos sobre las operaciones militares en Galicia. A pesar de esto, se reúnen en Lugo para acordar una estrategia conjunta que castigase tan duramente a los gallegos que *“no iban a dejar más que tierra y agua”*.

A primeros de junio Ney, tras dejar guarniciones en Ferrol y A Coruña, marcha sobre Santiago con una fuerza de 8.000 infantes, 1.200 de caballería, 11 cañones y 2 obuses, en tanto que Soult se ve impedido de cruzar el Sil. El marqués de la Romana además de andar por las corredoiras, había tenido la brillante idea de destruir todas las embarcaciones útiles para atravesar el Sil: Soult quedó inmovilizado en Monforte.

La División Miño, que ahora estaba bajo el mando del Conde de Noroña, Don Gaspar María de Nava y Álvarez de las Asturias, designado segundo jefe de Galicia por la Junta del Reino, se retiró hacia la línea del río Verdugo, que los hombres de Morillo habían fortificado con tiempo. Este río, con el puente destruido, sólo podía pasarse en bajamar por un vado próximo al puente destruido. Esta zona estaba bien fortificada por los gallegos con trincheras y artillería. En

esta posición situó el conde de Noroña la mayor parte de su división. El puente de Caldelas, que se conservaba intacto, estaba defendido por el resto de la división y con nueve piezas de artillería bajo el mando del coronel Morillo.

El día 7 de junio, los tropas de Ney, someten a la fuerza gallega a un incesante fuego de artillería y fusilería, mientras unidades ligeras francesa exploran río arriba la posibilidad de vadearlo, exploración que al fin del día no aporta soluciones a los intentos de Ney de cruzar el Verdugo.

En la mañana del día 8, los franceses hacen otro intento de vadear el río, esta vez, aprovechando la bajamar, a la altura de la desembocadura. Este nuevo intento es rechazado por la artillería española con la ayuda de tres lanchas cañoneras. Al mismo tiempo, Ney ordena otro intento por el puente de Caldelas, pero los hombres de Morillo, entre los que estaban el subteniente Felipe Constenla con su compañía y José Dionisio Valladares con los pocos componentes que quedaban del Batallón Literario (que se volvieron a cubrir de gloria en esta acción), rechazaron al enemigo con un fuego muy vivo, causándoles numerosas bajas (al mediodía, mientras combatía con arrojo al enemigo, Felipe Constenla cumplía sus 21 años).

Ney, viendo la resistencia firme de los gallegos y, ante la imposibilidad de ser socorrido por Soult, después de haber perdido unos 700 hombres en el intento, decide retirarse derrotado hacia Coruña. Las bajas gallegas, apenas llegaron a los 150 hombres.

Después de esta victoriosa batalla, el hostigamiento a los franceses fue general por toda Galicia; las guerrillas del Abad de Cayoso, del "Salamanquino", las tropas de del Barrio, las de la Romana y otras, hicieron insostenible para los franceses la ocupación de Galicia. Ante esta situación y muy a su pesar, el duque de Elchingen concentra a sus fuerzas en Betanzos el día 22 de junio e inicia la retirada hacia Astorga, donde llegará el día 30. El duque de Dalmacia hace lo propio, pero con tal rencor y odio a la población gallega que en su retirada ordena expediciones de castigo sobre las poblaciones:

tal es el caso de Castro Caldelas y el valle de San Clodio. El día 25 de junio Soult estaba ya en Puebla de Sanabria y daba por finalizada su estancia en Galicia.

El triste recuerdo que dejaron estos mariscales en Galicia persiste todavía en la costumbre de llamar “Sul” o “Ney” a algunos perros (en mi casa hubo un setter con este nombre, regalo de un primo cazador de A Estrada).

Julio de 1809

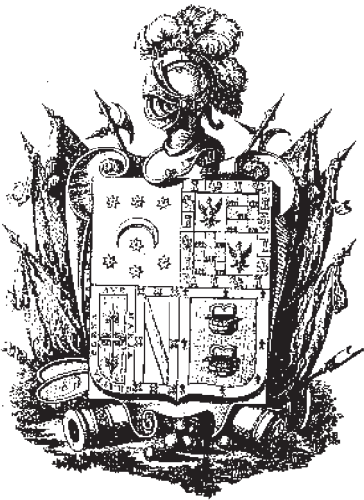
Entra el verano de 1809 en Galicia con la tierra libre de invasores enemigos. El enorme sacrificio de todo el pueblo gallego y el arrojo, valor y tenacidad de sus paisanos y soldados, trajo consigo la paz a Galicia. En el resto de la Península persistía la ocupación francesa; sus ejércitos marchaban victoriosos por sus tierras infringiendo derrotas al incansable Ejército español (este Ejército tan injustamente denostado por ingleses y franceses, tenía la capacidad, que a otros les faltaba, de volver una y otra vez a rehacerse tras las derrotas y plantar cara al enemigo). Sólo las partidas de guerrilleros y los sabotajes e informaciones de hombres y mujeres del pueblo, causaban alguna inquietud a los franceses. Los gallegos, una vez recobrado su territorio, con la moral y las fuerzas recuperadas, reorganizaron y aprovisionaron su Ejército realizando levadas y aportando dineros (en su mayoría donativos particulares), haciendo gala de su incansable tenacidad, sacrificio y espíritu solidario con sus compatriotas. El reorganizado Ejército de Galicia o de la Izquierda volvería a abandonar su tierra para seguir combatiendo a las tropas napoleónicas por todo el territorio peninsular hasta entrar en Francia al final de la guerra.

Esta es la suerte que también correrá el estradense Don Felipe Constenla y Garrido que, incorporado de subteniente a una compañía de Cazadores de Valencia, volverá a salir de Galicia para no volver a ella durante el resto de la campaña de la Guerra de la Independencia.

DON ESTANISLAO SANCHEZ SALVADOR,
 Caballero de la Nacional y Militar Orden de San Fernando, de la Real y
 Militar de San Hermenegildo; Mariscal de Campo de los Ejércitos Na-
 cionales, y Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c.

Por cuanto el Rey ha concedido licencia para el uso de todo su
 título á Don Felipe Constenla y Garrido Teniente del Regimiento de
 Infantería de Galicia, para que pueda pasar á Galicia, con
 objeto de visitar su familia y tomar los baños de San Juan.

Por tanto ordena S. M. al Capitan general ó Comandante general á quien tocara lo deje usar de
 este permiso, previniendo lo conveniente á continuacion de este despacho, bajo de su firma, á
 cuyo fin se le ha de presentar dentro de un mes contado desde la fecha de él, como tambien al
 Intendente á quien tocara, para que lo haga notar en la Contaduría principal del mismo Ejército
 donde sirviese dentro del expresado término; en la inteligencia de que será nulo este despa-
 cho en faltando cualquiera de estos requisitos, ó bien no empezando á usar de él en el espacio
 de seis meses contados desde la fecha. Y asimismo manda S. M. que restituyéndose este Oficial
 á su destino dentro del término de la licencia, y presentándose en la primera revista de Comi-
 sario despues de fenecido el mencionado término, ó antes, se le bonifique el tiempo de esta
 permiso con arreglo al Real decreto de 17 de Febrero de 1787, sin necesitar de mas relief ni or-
 den que esta; pero si no se presentare en la citada primera revista, como se ha prevenido, no
 se le aclarará la plaza, ni se le abonará el tiempo de la ausencia, ni tampoco se le admitirá en
 las revistas siguientes de Comisarios Ordenadores ó de Guerra, ni en la de los Inspectores, sin
 que preceda Real orden de S. M. Dado en Palacio á veinte y cuatro dias
 de Setiembre de mil ochocientos once.



Licencia concedida a don Felipe Constenla y Garrido el 24 de septiembre de
 1821.

Don Joaquín Blake y Joyés

Nace en Málaga el día 19 de agosto de 1759; sus padres, Agustín Blake e Inés Joyés eran irlandeses. Blake entró en la milicia a los 15 años como cadete del Regimiento de Infantería “América nº 34”. Aparte de su instrucción militar, recibió una esmerada educación; dominaba, además del español, francés, inglés, gaélico y alemán y estaba versado en la cultura clásica (también dominaba las lenguas griega y latina). Esta formación, hizo de él un hombre ilustrado a la moda de la época.

Después de una larga carrera militar en la que batalló contra ingleses (bloqueo de Gibraltar en 1780, Mahón en 1781), y franceses (Cataluña, 1794), fue ascendido a Teniente Coronel del Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, con el que pasa a la guarnición de Galicia en 1801. Participa al mando de este regimiento en la acción de Trafalgar, 1805, y en la ocupación de Portugal (con las tropas gallegas que mandaba el general Taranco), en 1807.

En 1808, declarada la guerra contra los franceses, es ascendido a teniente general del Ejército de Galicia, con el que emprende las acciones que hemos relatado hasta la derrota de Espinosa. En 1810, después de un breve paso por el Estado Mayor, vuelve a la acción militar en el Levante español. Tras ser derrotado en Valencia, es hecho prisionero por el mariscal Suchet y enviado al castillo de Vincennes (Francia) donde pasará el resto de la guerra. A su regreso es nombrado Director General del Cuerpo de Ingenieros y Decano del Consejo de Estado, hasta la abolición del sistema constitucional. Bajo el régimen absolutista fue perseguido y desterrado de la corte con la prohibición de residir en Málaga. A causa de su mala salud solicitó en noviembre de 1823 retirarse a los Baños de Cestona, petición que le fue denegada; su enfermedad se agravó y falleció en Valladolid el 27 de abril de 1828.

A este ilustrado militar no le acompañó la suerte en el campo de batalla durante la Guerra de la Independencia a pesar de ser consi-

derado por los propios franceses, como uno de: *“los más valientes y entendidos generales que defendieron la independencia de la Península”*.

A Don Joaquín Blake y Joyés le debe el Ejército español la creación del Estado Mayor Permanente.

Las tropas gallegas en Espinosa de los Monteros

La situación de las tropas del ejército de Galicia, cuando llegan a Espinosa de Los Monteros el día 10 de noviembre de 1808, era en extremo precaria. Para hacerse una más cabal idea de ello nada mejor que seguir el relato manuscrito del diario del Lcdo. Don Nicolás Barquín Arana, que vivió los hechos en su casa de Espinosa cuidando de su anciano padre, al que se negó a abandonar en aquellos críticos días.

Como la tropa estaba falta de alimento, y la Justicia no podía abastecer de las raciones necesarias ni aun a los oficiales de superior graduación, se diseminó tumultuosamente por las sierras maldiciendo su fortuna, sus generales y las autoridades y pueblo, y no siendo posible acallarla empezó a matar cuantas reses encontraba, sin que los oficiales, lastimándose de sus dueños, y de la inutilidad de semejante carnicería, pues apenas consumían la mitad, fuesen bastante para contener sus excesos...

Entre los literatos que en Santiago de Galicia se habían levantado, y formado un cuerpo de ligeros con los cordones y honores todos de cadetes bajo el mando del Marqués de Ribadulla venía Don Miguel Angulo, mi amigo y condiscípulo de filosofía, llegó a mi casa con bastante necesidad, comió bien, y descansó un rato, no obstante de estar el portal de casa atacado de oficiales, y alguna tropa, un oficial muy conocido a quien llamaban Ribadeneira le vio asomado al balcón, y le envidiaba la suerte que había tenido, y me preguntó, si sabía quien vendería un pedazo de pan, entré adentro tomé un medio de pan que tendría como libra y media, y le dije disimulase el que se lo tirase por el balcón, pues me era imposible bajárselo sin que antes otro en la escalera o en el portal no me lo quitasen, lo recibió y me llenó de gracias y bendiciones, mas este agasajo me trajo mucha incomodidad, pues habiendo sido visto por otros oficiales, me incomodaron tanto para igual socorro, que tuve que tirarles cuanto hallé.....

Entonces como cuatro mil franceses entraron con ferocidad en la Villa haciendo fuego a todas partes, cogieron porción de heridos, y algunos bisoños que

hallaron escondidos, y mataron a muchos de estos, especialmente a los que solo tenían chaqueta militar, y los demás de paisano, de cuyo traje había muchos gallegos que aun no se habían podido uniformar del todo...

Juan Ignacio Armada Caamaño, V marqués de Santa Cruz de Rivadulla

Este ilustre gallego, nació en el pazo de Rivadulla el 29 de agosto de 1757, hijo de Don Juan Armada e Ibáñez de Mondragón y de Dña. María Ana Caamaño Mondragón y Sotomayor, Marqueses de santa Cruz de Rivadulla y señores de Xora. Recibió con su familia una esmerada educación y, como muchos jóvenes de la nobleza, ingresó en la carrera militar a la temprana edad de 14 años como cadete en el regimiento de Guardias Españolas. En este regimiento tuvo una destacada actuación cortando un fuego de la Plaza Mayor de Madrid al mando de su compañía.

En mayo de 1792, es nombrado Comandante general de la ciudad y provincia de Maracaibo, en el Reino de Tierra Firme. En este cargo logró pacificar la zona del continuo hostigamiento de los indígenas guajiros, concertando una paz, que resultó permanente, con el cacique Yaurepara. En 1802 regresa a España, es ascendido a Coronel y se incorpora al Estado Mayor del Ejército de Galicia.

El 23 de junio de 1808 recibe el mando del Batallón Literario de Santiago y días después la Junta de Asturias le concede el grado de Brigadier de Infantería. El Claustro y el rector de la Universidad Compostelana (Don José Marina Valderrama), le nombran Doctor en todas las Facultades de la Universidad porque, según palabras del Rector, *como Coronel de este Batallón compuesto de estudiantes acostumbrados a obedecer a Doctores, pareció para aumento de la disciplina condecorarlo con este significativo adorno.*

Al mando del Batallón Literario de Santiago, participa en todas las acciones que hemos relatado y en la última del Batallón Literario en Alba de Tormes, julio de 1809, en que se disuelve el batallón por



falta de efectivos y no poder reclutar más estudiantes, pasando a crearse un cuerpo de infantería ligera denominado Voluntarios de Santiago al que se incorporaron los sobrevivientes del Literario.

En 1810 es destinado por el marqués de la Romana a la plaza de Campomayor y al mando de esta guarnición sostiene un encarnizado combate con los franceses el día del Corpus, rechazándolos definitivamente y causándoles muchas bajas. En diciembre del mismo año de 1810 solicita licencia por enfermedad para retirarse a su casa de Rivadulla y aquí acaba su intervención en la Guerra de la Independencia. Muere en Santiago de Compostela el día 25 de enero del año de 1824.

El Batallón Literario de Santiago

La creación de esta unidad militar, como el de muchas otras similares en todo el territorio español, surge de la voluntad popular (en este caso la de los estudiantes) de luchar contra los franceses, que nunca habían sido vistos como aliados y, después de la entronización del rey José, mucho menos. Estos ejércitos de entusiasmo, tenían más valor y romanticismo que instrucción y disciplina. El caso del Batallón Literario merece un aparte. Rápidamente se instruyen y su disciplina es comparable a la del valor que demostraron en todas sus acciones.

El Brigadier Armada mandó formar a los 1.200 cadetes del Batallón Literario y después de oír misa y prestar juramento, el Rector de la Universidad entregó al Brigadier la bandera primorosamente bordada por el sastre santiagués Mariano Castellanes, con los escudos de Galicia y la Cruz de Santiago y, sobre los escudos, la leyenda: AUSPICE DEO PRO LIBERTATE PATRIAE ET REGIS. Juan Ignacio Armada, le pasó solemnemente la bandera al portaestandarte del Batallón Literario, el estradense Don José Dionisio

Valladares, padre de nuestro Marcial Valladares Núñez.

Estos valerosos cadetes-estudiantes no podían hacer de menos al nombre de su batallón y para constatar el ser “literatos”, prendían de su uniforme una cinta con unos versos que decían:



POR RESCATAR A FERNANDO
Y ACABAR CON BONAPARTE
UNIOSE MINERVA A MARTE

Desde su salida de Santiago en julio de 1808 participaron en todas las acciones del ejército de Galicia. En Gueñes libraron al teniente general Blake de caer prisionero de los franceses con un arriesgado ataque a bayoneta, que les valió la admiración y el agradecimiento de Blake. En la batalla de Espinosa (10 y 11 de noviembre de 1808), se encargaron de cubrir la retirada de todo el ejército gallego siendo los últimos en retirarse con la pérdida del teniente Bequería y 151 cadetes además de 200 heridos y fueron hechos prisioneros el Ayudante Primero Olmo y 17 cadetes.

Los jóvenes estudiantes del Batallón Literario, se batieron con tal arrojo, que tras las batallas del Norte, las de Galicia en Tuy, Ponte Ledesma, Lugo y Ponte Sampaio, de los 1200 estudiantes que salieron de Santiago, un año después, en la última acción que sostuvieron como Batallón Literario en Alba de Tormes, apenas quedaba un centenar de ellos:

POR RESCATAR A FERNANDO
Y ACABAR CON BONAPARTE
UNIOSE LA MUERTE A MARTE

Fuentes

- Diario manuscrito inédito de don Nicolás Barquín Arana, abad de Pechón, 1808.
Por gentileza de don Jesús María Martínez
- Expedientes militares del Archivo militar de Segovia.

- Expte: Felipe Constenla.
- Expte: Mariano Renovales.
- Expte: Gabriel Mendizábal.
- Expte: José Rovalo.
- Expte: Fermín Salcedo.

Todos ellos militares en 1808-1814; no se pudieron consultar los de José Dionisio Valladares ni Antonio Tosar, por estar las salas de estos apellidos en obras.

Bibliografía

- ABELLA, RAFAEL y NART, JAVIER, *Guerrilleros*. Madrid 2007.
- AMALRIC, J.P. y DOMERGUE, L. *La España de la Ilustración*. 2001.
- ARTOLA, MIGUEL. *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. 1976
- AYMES, J.R. *Guerra de la Independencia en España*. 1980
- CANALES TORRES, Carlos. *Breve historia de la Guerra de la independencia*. 2006.
- FRASER, RONALD. *La maldita guerra de España*. 2006
- GÓMEZ BAJO, María del carmen. *La Guerra de la Independencia en Astorga*. Astorga, 1986.
- JOVER, José M. y GÓMEZ - FERRER, Guadalupe. *Historia ilustrada de España*. V. VI. 1986.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. *La España de carlos IV*. 1999.
- NAVAS RAMÍREZ-CRUZADO, José. *Los ejércitos gallegos contra Napoleón en la Guerra de la Independencia*. 2004.
- NAVAS RAMÍREZ - CRUZADO, JOSÉ y GARCÍA FUERTES, ARSENIO. *Libertad y Victoria*. 2004.
- QUEIPO DE LLANO, José maría, CONDE DE TORENO. *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución en España*. Madrid 1953.
- VV.AA. *Historia de la España contemporánea*. 1982
- VACA DE OSUNA, JOSÉ ANTONIO. *La Guerra de la Independencia*. 2002

Documentos de Galicia en la Guerra de la Independencia. Militar-84. Sociedad Filatélica de La Coruña, Banco Pastor, Ayuntamiento de La Coruña. 1984.

Cartografía de Galicia 1522-1900. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. 1988.

Guerra de la Independencia, varios volúmenes. Autor: Servicio histórico Militar. Edit: Librería Editorial san Martín.

Revista de Historia Militar. N^o extra de 2004,2005 y 2006. Varios autores. Edit: Instituto de Historia y Cultura militar.

Páginas web

- www.1808-1814.org
- www.researchingdragona.com
- www.galicias.com/agora/textos/seis/presencia

Si alguien quiere entretenerse con lectura novelada sobre el tema, recomiendo, además de los *Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, la entretenida novela de Arturo Pérez Reverte *La sombra del águila*, obra asequible y amena, sin olvidar *Cabrera*, de Jesús Fernández Santos, que narra las penalidades de los presos franceses deportados a aquella isla.